Sylvie Nogues
(Lycée La Herdrie (Nantes), Francia)

Literatura y electrónica : incidencias de una tecnología nueva sobre una práctica milenaria.

Lo que nos aparece – en la sociedad occidental del tercer milenio incipiente – como una experiencia natural y evidente, o sea la lectura silenciosa e individual de un libro de papel, cómodamente arrellanado en el sillón favorito de uno - posiblemente de terciopelo verde[73] - en el marco tranquilo de un despacho, la intimidad de la habitación, o la quietud de una biblioteca pública, no es sino una práctica fechada, circunscrita en el tiempo, y debida a progresos técnicos elaborados a lo largo de varios siglos : invención del papel, del códice, de la imprenta...

Esta relación física desde la niñez con el libro tal como lo conocemos nos lleva a confundir el contenido con el soporte. La francesa Nicole Robine ya ha señalado *« el equívoco del término libro, que designa a la vez un material que sirve de soporte a los signos y el contenido intelectual que estos signos comportan, es decir, que es a la vez el significante y el significado*[74] ». Y como los

---

[73] Julio Cortázar : Continuidad de los parques in Final de juego, 1956 : « Arrellanado en su sillón favorito, [...] dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. »

[74] Robine, Nicole, La lectura, en Escarpit, Robert y otros, *Hacia una sociología del hecho literario*, Madrid, Edicusa (Ed. Cuadernos para el diálogo), 1974, p 221.

Centro Virtual Cervantes

soportes de la escritura, y por consiguiente de la literatura y del « libro », han variado a lo largo de la historia, ya han provocado varias evoluciones profundas en ésta para llegar a lo que conocemos; de la misma manera, la revolución tecnológica de la electrónica ya está modificando en varios sectores de la sociedad la práctica de la lectura, y está abriendo nuevos caminos a la escritura.

Nos proponemos pues aquí ver por qué, como dice Roger Chartier, especialista francés de la historia de la lectura, « *del códice a la pantalla, el paso ha sido tan gigantesco como el que llevó del rollo al códice*[75] », y de qué manera la revolución digital está empezando a transformar la literatura, lo queramos o no, aceptemos o no la « *insoportable levedad del texto electrónico* » según la expresión de Joaquín Mª Aguirre Romero[76].

El libro tal como lo conocemos nació muy lentamente, progresivamente. En la Antigüedad romana y griega clásicas, « leer un libro » significaba esencialmente leer un « rollo », como los que hoy día siguen utilizando los judíos para conservar la Tora. Se mantenía el rollo – usualmente de papiro - en una mano, y se iba desenrollando con la otra. Todas las palabras se amontonaban, presentadas en columnas. El texto se presentaba sin separaciones de

---

[75] Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Introducción, en *Historia de la Lectura en el mundo occidental* , Madrid, Altea, Taurus, Alfaguara, 2001, p 54. V. también p 20 : *« Cabe recordar que no hay texto alguno fuera del soporte que permite leerle (o escucharle). Los autores no escriben libros : no, escriben textos que se transforman en objetos escritos – manuscritos, grabados, impresos y, hoy, informatizados – manejados de diversa manera por unos lectores de carne y hueso cuyas maneras de leer varían con arreglo a los tiempos, los lugares y los ámbitos. »*

[76] Joaquín Mª Aguirre Romero, *El futuro del libro*, revista electrónica Espéculo N° 5 , 1997 – URL : http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero5/futlibro.htm

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

palabras, ni signos de puntuación, ni diferencia entre mayúsculas y minúsculas, ni párrafos - todas esas normas sólo irían apareciendo a lo largo de los siglos de la alta Edad Media... La lectura solía hacerse en voz alta, y representaba algo como la interpretación de una partitura por un músico. La presentación bastante confusa del texto no permitía fácilmente la captación del sentido de manera visual, y había que leer sistemáticamente todo el texto, de manera lineal y exhaustiva.

La llegada del códice supuso una auténtica revolución, primero en la manera de leer, y luego, en la de escribir. El códice es el libro con páginas, fabricado primero con pergamino, material que presentaba respecto al papiro las enormes ventajas de poder producirse en cualquier sitio, de ser más barato, y de poder ser utilizado por las dos caras. La creación de páginas que seccionan el texto, al facilitarla, transformó rotundamente la lectura : en efecto, permitía la localización de trozos específicos, lo que invitaba a una lectura selectiva, meditada, reflexiva. Ese nuevo soporte, acompañado luego de la invención por copistas de las rubricaciones, los signos de párrafo, la titulación de los capítulos, los sumarios, los índices, la numeración de las páginas, etc., permitió el paso definitivo de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa o murmurada. Esa lectura visual, individual, reflexiva, se suele considerar como lo que permitió la formación del espíritu crítico, y una elaboración del pensamiento que llevaría a la Edad Moderna[77].

Es de notar pues que el mismo soporte del texto supone una transformación ineludible de la manera de escribir y de pensar. El paso del rollo al códice permitió el de la lectura oral a la lectura silenciosa, y de la lectura « respetuosa » a la lectura « crítica ». Esto supuso una auténtica revolución mental, un corte epistemiológico.

Otra revolución tecnológica que afectó la producción y la lectura de los libros es más evidente : se trata de la invención de la

[77] Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Introducción, en *Historia de la Lectura en el mundo occidental* , Madrid, Altea, Taurus, Alfaguara, 2001, p 42.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

imprenta con Gutenberg. Hasta el siglo XV, cada libro era un objeto único, personal, individualizado. Los lectores incluso podían fabricarlos (o mandarlos hacer) con sus propias selecciones de textos. La imprenta tuvo dos efectos mayores : primero, y es lo más visible, aumentó considerablemente la cantidad de libros en circulación, gracias a la rapidez de fabricación y a la baja considerable de los costes. Pero también esa nueva técnica, al crear la producción en serie de ejemplares idénticos, progresivamente llevaría a una concepción *cerrada* de los libros, con las sucesivas apariciones de las nociones de copyright, derecho de autor, propiedad intelectual, depósito legal, biblioteca nacional, y a los conceptos estéticos de integridad y originalidad de la obra.

En el momento de reflexionar sobre las implicaciones de la revolución digital sobre la lectura y la producción literaria, cabe recordar esos hechos, esa relación estrecha y necesaria entre contenido intelectual y soporte. Y cabe recordar también que la influencia del segundo sobre el primero siempre ha existido. Hoy día hay quien, en nombre del respeto al libro « tradicional », echa los gritos al cielo cuando se habla de libro electrónico : no olvidemos que hubo quien los echó cuando se inventó la imprenta... y no cabe duda de que hubo quien los echara cuando se fabricó el primer códice...

Un carácter evidente y muy interesante de la numerización de los documentos es su gran capacidad de almacenamiento de la información. Un soporte muy pequeño puede contener una información enorme. Lo que necesitaría kilos de papel y metros de estanterías cabe en un espacio ínfimo : todo el diccionario de María Moliner, toda la obra de Cervantes o la Enciclopedia Británica en un solo CD Rom, por ejemplo.

Esta extraordinaria capacidad hace de la electrónica el modo privilegiado para conservar y almacenar los libros. En un primer nivel, la numerización en modo *imagen* de un libro (o sea algo como la « foto » de una página) funciona como una considerable

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002): Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

mejora (por los bajos costes y la facilidad de consulta) del proceso de microfilmación. El interés de esa técnica es indudable para permitir la salvaguardia de varios tipos de documentos : primero, los ejemplares únicos del pasado – manuscritos, incunables, etc..., que, una vez conservados por numerización ya no corren el peligro de desaparecer por completo como pudo pasar con los grandes incendios de bibliotecas en el pasado o en la historia más reciente, si pensamos en los ejemplares únicos perdidos en la destrucción de la biblioteca de Sarajevo - , pero también los libros fabricados a partir del siglo XIX con un papel ácido que los condena a la autodestrucción a medio plazo.

Además de conservar los libros del pasado, la numerización de los mismos permite su fácil acceso para quien sea en cualquier parte del mundo. En estos dos aspectos, la revolución digital aparece pues como una extraordinaria potencialización de lo que se conoció con la imprenta. El invento de Gutenberg no revolucionó la forma (pues no hizo sino imitar el códice tal como se había ido constituyendo a lo largo de siglos), sino que fomentó la difusión : « *Cada lector podía tener acceso a mayor número de libros ; cada libro podía llegar a un número mayor de lectores*[78]. » La numerización de los libros, combinada con la mundialización de la red de transmisión, con Internet, permite que entre en contacto cualquier libro con cualquier lector. El proceso es técnicamente muy fácil – basta con una conexión telefónica y un ordenador de tipo personal, objeto que se está volviendo familiar en sectores cada vez más amplios de la sociedad – y ya no existen los problemas de rentabilidad conocidos con la imprenta, pues no se necesita producir ejemplares anteriormente a la demanda.

Esta capacidad de almacenamiento y difusión ha dado luz a varios proyectos de gran envergadura, que podrían darle cuerpo al viejo sueño de la Biblioteca Total. En efecto, al separarse ahora la información del soporte físico, puesto que ya no es necesario reunir en un mismo sitio todos los libros del mundo, pues su contenido

---

[78] Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, op. cit. p 45.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

puede circular de manera casi instantánea de cualquier lugar del mundo a cualquier otro, varias instituciones se dedican actualmente a numerizar la mayor cantidad posible de libros. Recordemos aquí por ejemplo el proyecto Gutenberg que pide a los voluntarios que contribuyan a la digitalización de textos del mundo entero (ya superan los mil libros digitalizados), o el de Nicholas Negroponte que aconsejó que se entregara una copia informática de todos los libros que se depositaran en la Biblioteca del Congreso estadounidense, o el proyecto Cervantes 2001, - iniciado por la Universidad de A&M de Texas, el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares, el *Center for the Study of Digital Libraries* (CSDL), para digitalizar toda la obra de Cervantes, poner en la red toda la bibliografía cervantina y hasta crear un banco de imágenes de la época, etc ...Esta enorme capacidad de difusión que permite la revolución digital se ve todavía más eficaz con la llegada cada vez más masiva de Internet a las universidades, escuelas, hogares[79]...

La red ha visto también la eclosión de revistas literarias numerosas y variadas, algunas especializadas en algún autor, género o época, otras más generalistas. La difusión por vía de Internet representa una ventaja espectacular para revistas antes condenadas a la casi clandestinidad por los altos costes de tirada. Algunas son de acceso gratuito, otras piden un abono, pero todas pueden tener un alcance internacional, pues pueden ser leídas por cualquiera en cualquier momento en cualquier punto del globo.

Otra aportación de la numerización y de la red a la investigación literaria son las bases de datos (de universidades, bibliotecas, etc...) con por ejemplo bibliografías consultables a distancia, o diccionarios en línea...

También en la web se asiste a una profusión de sitios de toda clase dedicados a los autores : desde sitios institucionales (universidades, bibliotecas nacionales, entidades_variadas), con

---

[79] Según declaración de Erkki Liikanen, uno de los comisarios a la sociedad de información, el 01/03/2001, el 28% de los europeos tenía acceso a Internet a la fecha, con variables nacionales, ya que más del 50% de los hogares daneses, holandeses y suecos ya estaban conectados. V. http://www.zdnet.fr/cgi-bin/a_actu.pl?ID=18317&nl=zdnews

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

producciones de universitarios y especialistas, a páginas creadas por editoriales, para fomentar la difusión de sus catálogos, y hasta sitios creados por meros aficionados, que quieren hacer compartir su pasión por tal o cual escritor. Se va acumulando de esta manera una cantidad notable de material de toda índole, con los mismos textos del autor en cuestión (cuando son del dominio público), estudios, comentarios, copias de manuscritos, textos inéditos, fotos, grabaciones sonoras, etc... Un sistema de enlaces muy fáciles de activar permite navegar de un sitio a otro y tener acceso de manera inmediata y en la propia casa a una cantidad de material absolutamente impensable hace tan sólo unos años.

Aparte de facilitar la difusión de obras ya publicadas y de material de estudio adjunto, la red ayuda a fomentar la creación literaria al permitir que los propios autores se conviertan en editores de sus obras. En efecto, sin tener que pasar por la impresión sobre papel, Internet pone en relación directa el autor con su lector potencial, sea de manera casual (un buscador puede sacar a luz un documento de ficción literaria allí donde el usuario pedía una información más práctica[80]), sea de manera más organizada : el proyecto Sherezade, por ejemplo, nacido en 1996 en la universidad de Princeton, dándose como objetivo la edición virtual de cuentos inéditos en lengua española, publicó en un plazo de tres años más de cien cuentos escritos por autores de 25 países, con una difusión potencial en los cinco continentes, algo « impensable con los medios tradicionales de edición [81]».

---

[80] Un ejemplo personal : al buscar información sobre azulejos para renovar el cuarto de baño, tuve la sorpresa de encontrar una serie de enlaces a textos de ficción en los que simplemente entraban las palabras « azulejos » y « cuarto de baño ». Este tipo de experiencia le ocurre a cualquiera que busque información en la red, y luego, según su curiosidad y el tiempo del que disponga, va o no va a la página en cuestión : eso es precisamente lo que se suele llamar « navegar en la red » : ir de un sitio a otro sin proyecto concreto, sin rumbo preciso, según las ocurrencias de la web y la libertad de uno...

[81] http://home.cc.umanitoba.ca/~fernand4/informe.html . Sorpresas de la red : lo que había encontrado hace unos meses en un sitio de la Universidad de Princeton ahora es albergado por la Universidad de Manitoba : habrá cambiado de

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

Algunos autores ya muy conocidos también van utilizando la fuerza de Internet para llegar a más lectores. El caso más conocido será el de Stephen King, que lanzó en la red su novela corta *Riding the bullet (Montado en la bala)* a mediados de marzo del 2000, colapsando varios servidores en las primeras 24 horas de difusión, pues se conectaron 400.000 compradores en pocas horas, algunos ya en el primer segundo de ponerse el texto en venta. . El libro se vendía a 2,50 dólares en forma de archivo informático que podía *descargarse* de Internet, pero no podía copiarse ni imprimirse. La pasión que desató esa iniciativa incitó a varias empresas de informática y de edición a que siguieran con optimismo en esa vía de la edición digital. En julio del mismo año, King hizo otro experimento : el de una novela « por entrega » en la red, « The plant », que costaba un dólar por capítulo. King preveía recompensar a los lectores fieles, regalándoles el último capítulo.

En España, Arturo Pérez-Reverte publicó el cuarto episodio de las aventuras de su Capitán Alatriste, « El Oro del Rey », primero en la Red. Del día 3 al día 30 de noviembre del 2000, ese libro sólo se podía comprar descargándolo de Internet, por el precio de 500 pesetas. Luego, sólo se vendió de forma tradicional, en librerías. El novelista declaró que la iniciativa le parecía ser una buena oportunidad de llegar a nuevos lectores, sea en la misma España, con los jóvenes que no leen libros pero sí se conectan a la Web, sea en América Latina, donde los libros son caros y no llegan a todas partes. La publicación digital del libro iba acompañada de un sitio bastante completo, con cuatro secciones, una sobre el escritor (con biografía, entrevistas – algunas en vídeo -, artículos de prensa...), otra dedicada al Capitán Alatriste y al mundo del siglo XVII, otra, llamada « La Taberna del Turco » era un foro interactivo, y la cuarta permitía descargar el libro. Ese sitio aparece como una buena

---

destino uno de los académicos que lanzó el proyecto. Esa es la otra cara de la moneda : la movilidad en la red aporta mucha facilidad, pero también un sitio puede cambiar de dirección (eso no es tan grave) o desaparecer del todo, y se pierde información .

Centro Virtual Cervantes

muestra de las novedades aportadas por la reunión de la numerización de documentos y la red de difusión.

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de CD Rom y de Internet ; los detractores de la revolución electrónica aplicada a la literatura protestan que los ordenadores son pesados, incómodos, que no permiten « leer en la bañera »... Bueno, dejando aparte el que tampoco leemos un libro tradicional que queramos conservar en « una bañera » (!), las empresas de informática llevan varios años trabajando precisamente sobre el concepto de « libro electrónico ». Ya han invertido mucho en los llamados « libros electrónicos », « tinta electrónica »,o « papel electrónico »... Incluso el 30-VIII-99, Dick Brass, vice-presidente del departamento tecnológico de Microsoft anunció la muerte de la impresión sobre papel dentro de un plazo de 20 años. Aunque esta declaración más se parezca a un efecto publicitario que a una realidad, de hecho ya se han puesto a la vento varios tipos de « libros electrónicos », que son ordenadores portátiles y pequeños, del tamaño de un libro tradicional, como él bastante livianos y fáciles de transportar, pero, a la diferencia del mismo, recargables. Según las empresas, se llaman Softbook, Rocket e-book, Cybook ,etc..., y todavía se necesita – como pasó en sus tiempos con el vídeo – una estandardización de los formatos y una baja de los precios mediante una masificación de la producción, pero tienen en común las ventajas de presentar una pantalla de alto contraste y alta resolución que permite la lectura en cualquier condición de iluminación, una capacidad de almacenamiento de varios miles de páginas (incluyendo diccionarios, fotos, videos, audio, etc...), y la posibilidad de integrar subrayados, anotaciones y comentarios.

Este sector del libro electrónico es, ecónomicamente y técnicamente, en plena efervescencia, y parece difícil predecir quién saldrá vencedor de la competencia, pero no olvidemos que la tecnología del códice tardó varios siglos en madurar y en suplantar al rollo, y sólo estamos en los primeros pinitos de la tecnología electrónica. ¡Habrá que tener paciencia !

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

Esperamos haber demostrado a través de esos diversos ejemplos que las nuevas tecnologías ya están aportando mucho a la literatura, pero es cierto que sólo representan una mejora digamos « práctica » de la producción, difusión, conservación y estudio de la literatura, o sea un fabuloso aumento de las posiblidades del libro tradicional, pero no un verdadera salto « calitativo »...

Pero precisamente, la mayor novedad que trajo la revolución digital es el concepto de hipertexto, y éste sí que provoca un cambio rotundo en el concepto de la escritura literaria. Se debe la expresión de « hipertexto » a Theodor Nelson, quien lo inventó en 1965[82], para designar la posibilidad de conectar entre sí documentos distintos, o bloques de texto, gracias a nexos que forman diferentes itinerarios para el usuario. La utilización más evidente de este fenómeno es la que permite leer de un « clic » la nota de pie de página que acompaña una palabra en un texto, o navegar de una página a otra en la web. Supone pues una mayor comodidad para la lectura, con el acceso inmediato a cualquier documentación complementaria. Se utiliza para ediciones científicas, enciclopedias, por ejemplo.

Sin embargo, las posibilidades ofrecidas por el hipertexto van muchísimo más lejos con la aparición reciente de obras creadas en y para el soporte electrónico, e que integran precisamente esas posibilidades de enlaces : la llamada « literatura hipertextual ». Este tipo de literatura sí supone un salto calitativo, y de momento es esencialmente experimental. Es imposible tratar aquí de todos sus aspectos. Digamos, para simplificar, que actualmente existen dos grandes tipos de « hiperficción », definidos por el escritor Michael Joyce como « hiperficción explorativa » e « hiperficción

[82] en su libro *Computer Lib/Dream Machines*. 2nd ed. Redmond,WA: Tempus Books, 1987.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

constructiva ». La primera es obra de un solo autor y la segunda de varios.

La « hiperficción constructiva » utiliza directamente las posibilidades interactivas de la red para repartir la escritura entre varios autores afincados en varios puntos del mundo. La colaboración se hace por medio del e-mail o de los foros de discusión. Quien ejerce el control sobre el resultado final es el webmaster, que no controla la narración en sí pero sí la interacción entre los diversos colaboradores. *« La hiperficción constructiva es un ejemplo de autoría compartida cuya intención es más lúdica que estética*[83]*. »* Se empieza a utilizar también esa técnica con intenciones pedagógicas[84].

La « hiperficción constructiva » aparece más ambiciosa, y es probablemente la que más sorpresas traerá en el futuro. Su diferencia rotunda con la narrativa tradicional se debe a que renuncia a la linealidad del libro impreso y cerrado. *« El hipertexto es un sistema abierto que permite al receptor construir sus propios caminos de lectura saltando de « lexia » en « lexia » conforme a sus intereses*[85]*.»* En efecto, en cada página que aparece en la pantalla del ordenador, algunas palabras conllevan la posibilidad de enlazar con otras páginas. Según las elecciones de cada lector, la historia se vuelve diferente. Por ejemplo en « Fragments d'une histoire », una novela del francés J-M.Lafaille, la primera página ofrece 24 botones, que enlazan con 11 páginas distintas, que en total comportan 109 botones, o sea que las combinaciones de lectura son infinitas. Como explica Michael Joyce, autor americano de

---

[83] Carlos Moreno Hernández, *Literatura, traducción y documentación en el medio hipertextual*, en Revista electrónica Espéculo, 1997 –
URL : http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero7/c_moreno.htm

[84] Así es como por ejemplo el portal educativo francés Educavie organiza desde el 2001 unas novelas colectivas escritas por alumnos de varios países en francés, español, inglés, alemán y árabe. En 2001 participaron 6000 alumnos de 30 países.
http://www.educavie.francetelecom.com/romanvirtuel/index.asp

[85] Joaquín Ma Aguirre in http://www.ucm.es/info/especulo/numero2/landowhi.htm

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvie NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

« Afternoon, a story », la primera novela hipertextual conocida (1989), « *la característica de un hipertexto es que puede cambiar para cada lector y para cada acto de lectura* [86]». La actividad del lector es pues fundamental, y se va devaneciendo la frontera entre autor y lector. Sin contar que existen sistemas que permiten al lector dejar huellas de su lectura, o sea finalmente intervenir de manera activa y visible en la construcción de la obra. El papel del autor *stricto sensu* consiste en crear las páginas y las conexiones, pero luego el sentido final lo construye el mismo lector, y « *dos lectores de un mismo hiperlibro no leerán nunca el mismo texto*[87]. »

El hipertexto conlleva claramente el estallido de la noción de autor y de obra. Pero no se trata aquí de la irrupción repentina de una novedad escandalosa. La « muerte del autor » es un concepto anterior a la difusión de la numerización y del hipertexto. Ya lo anunciaba a finales de los años 60 el famoso teórico francés Roland Barthes, que soñaba con una literatura liberada de la tiranía del autor : « *la meta del trabajo literario (de la literatura como trabajo), es hacer del lector, ya no un consumidor, sino un productor del texto*[88].» El teórico inglés Georges Landow habla a propósito del lector de hipertexto de « wreader », neologismo que tal vez podríamos traducir por « lauctor ». Pero los teóricos, como Barthes, Derrida, Bajtín, no fueron los únicos en desear que se rebasaran los límites de la ficción tradicional y los papeles respectivos entre autor y lector. Julio Cortázar, por ejemplo, al dejar en su novela « Rayuela » que el lector eligiera entre dos órdenes

---

[86] « the point of a hypertext is that it can change for each reader and for each act of reading. »

[87] L'avènement du livre électronique : simple transition ? , en *Apprendre avec le multimedia, où en est-on* ?, sous la direction de Jacques Crinon et Christian Gautellier, ed. Retz, 1997. URL del artículo : http://hypermedia.univ-paris8.fr/jean/articles/livre.htm

[88] « l'enjeu du travail littéraire (de la littérature comme travail), c'est de faire du lecteur, non plus un consommateur, mais un producteur du texte. » in Roland Barthes, S/Z, Ed. du Seuil, coll. Points, 1970, p 10.

Centro Virtual Cervantes

posibles para leer los capítulos, ya intentaba romper, a pesar de la inercia del libro impreso, la linealidad habitual de la novela. Esto se reproduciría con el francés Georges Pérec que, en su novela « *La vie, mode d'emploi* », construída según una organización matemática, permitía variar los recorridos a través de los capítulos. Georges Pérec formaba parte de un grupo literario fundado en 1960 por Raymond Queneau y llamado « *Oulipo* » (« *Ouvroir de Littérature Pot*entielle »), algo así como « *Taller de Literatura Potencial* », nombre curiosamente evocador cuando hablamos del hipertexto. Precisamente, el mismo Raymond Queneau escribió en 1961 un poemario titulado « *Cent mille milliards de poèmes* » que, a partir de un número limitado de sonetos permite una infinita variedad de combinaciones. El escritor no escribió él mismo cientos de miles de poemas, pero cada lector, en cada lectura, puede inventar nuevas combinaciones. Y hoy día existen en la web varias sitios que precisamente exploran esas combinaciones infinitas, y proponen al lector inventarse « su »poema[89]. Jorge Luis Borges también ha presentido el hipertexto, de varias maneras. Por ejemplo al emplear una profusión de notas de pie de páginas, que al formar parte integrante de la ficción, le dejaban al lector la decisión de leerlas o no y en un momento u otro. O al imaginar una biblioteca total, basada en la combinatoria infinita de las letras del alfabeto. O al soñar con « infinitas historias, infinitamente ramificadas[90]."

O sea que, desde hace algunos decenios, varios teóricos de la literatura y escritores intentaban salir de la obra lineal y cerrada que suponía el libro de papel impreso. Con la tecnología electrónica, que permite la movilidad hipertextual, ese sueño se está convirtiendo en realidad.

Finalmente, la revolución digital cumula los efectos del paso del rollo al códice, que provocó una evolución de la estructura de los libros, con los de la imprenta, que aceleró su difusión. Si las ventajas de la digitalización de los libros en cuanto a la salvación, la

[89] Uno, entre muchos : http://pages.infinit.net/mou/sonnets.htm

[90] en *Examen de la obra de Herbert Quain*

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2002). Silvia NOGUES. Literatura y electrónica: incidencias de un...
Centro Virtual Cervantes

difusión y el estudio de la literatura son innegables y ya se utilizan a diario, las repercusiones de la misma sobre la forma de la literatura todavía son tímidas, y es difícil prever los caminos que emprenderá. Pero no cabe duda de que la literatura del futuro nos reserva sorpresas, y que ya están a la vuelta de la esquina nuevas formas estéticas, basadas en las posibilidades técnicas ofrecidas por la hipertextualidad y las asociaciones entre texto, imagen, sonido y vídeo.

No es de extrañar, pues en la época medieval, en un mundo « legible » y ajeno a la duda, las novelas de caballerías eran novelas iniciáticas, y el héroe tenía que recorrer un camino dibujado de antemano. Con el *Don Quijote*, se abre la era moderna, es el final de las certidumbres, de la interpretación única del mundo, y ya no hay camino predestinado : don Quijote se deja llevar de la fantasía de su caballo… En el siglo XX, el hombre, acosado por la duda, inseguro, entre esperanza e incredulidad, no puede sino buscar su ruta : « se hace el camino al andar », como dice Antonio Machado, y repite Unamuno. Y en este tercer milenio que comienza, la literatura hipertextual nos deja frente al laberinto de « los senderos que se bifurcan », según la intuición de Borges, como un perfecto reflejo de la complejidad creciente del mundo en el que nos toca vivir.

Centro Virtual Cervantes